

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8687

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde el 1º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Joneh Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 108.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Viernes 10 Octubre 1893.

MARINA

El Resumen examina que buques y partes de buques se han adquirido con la casi totalidad del crédito destinado para crear la futura escuadra, según los datos que la administración de Marina hace públicos ó permite conocer á los contribuyentes

«La tercera parte del acorazado Pelayo; la mitad del Destructor; la tercera parte de los cruceros Cuba y Luzón; la mitad del crucero Reina Regente; dos cruceros iguales á éste que son el Alfonso XIII y Lepanto; seis cruceros de baja iguales al Infanta María Teresa, botados últimamente al agua en los astilleros del Nervión; seis cañoneros tipo Tallier; cuatro avisos cuya construcción se está adjudicando en estos días; dos torpederos de 100 toneladas y siete millones invertidos en terminar buques de hierro clasificados ya en el año de 1887 como faltos de condiciones, para formar parte de la escuadra.

La pequeña parte que falta por comprometer, suponemos ha de invertirse en reformar las antiguas fragatas Numancia y Victoria y en adquirir los pequeños buques que han de servir como guarda costas: resultando como fácilmente se ve, que cuando se haya realizado ó puesto en práctica lo dispuesto por la famosa ley de 1887, ley que autorizaba al ministro de Marina para adquirir en cuatro años la escuadra, ésta se compondrá de ocho cruceros de 5.000 á 7.000 toneladas, que no son ni serán jamás buques de combate; de seis cañoneros sin aplicación alguna para servicios de guerra, y cuatro avisos que tal vez saldrán defectuosos, si se tiene en cuenta los malos resultados obtenidos con el tipo que se quiere imitar, de dos torpederos cuyas calderas quedaron inútiles en el primer viaje, y los pequeños guarda costas que ahora mande construir el actual ministro.

A estos buques había que agregar los mandados construir con anterioridad al año 1887, como son el Pelayo, Reina Regente, Isla de Cuba, Isla de Luzón y Destructor, cuyo importe se pagó en la parte que dejamos dicho en el presupuesto extraordinario; el resto de nuestras fuerzas navales, ó sean esos buques que en gran parte hoy cubren los servicios á cargo de nuestra marina, no están clasificados como parte integrante de la escuadra, y sí sólo como buques que componen la llamada por el Sr. Beranger escuadra de segunda clase.»

De todo lo cual deduce El Resumen que cuando se cumplan los cuatro años pre-fijados por la ley para invertir el crédito extraordinario destinado á crear la futura escuadra, éste se habrá agotado y sólo se habrán adquirido unos cuantos buques incapaces para constituir un núcleo de fuerza que pudiera defendernos del ataque de cualquier nación que disponga de dos ó más acorazados.

Escas de Marina.

EL «OTELLO» DE VERDI.

Hasta ahora se consideraba «Aida» como la obra maestra de Verdi, al menos así lo aseguraba Peña y Goñi y somos de su opinión.

Desde hoy lo será el «Otello», ó mejor dicho tendrá Verdi dos obras maestras.

Pero nada diremos de la música hasta después del estreno.

El libreto es magnífico; como que apenas se separa de la inmortal tragedia del gran Shakespeare.

El «Otello» de Rossini ha quedado, como decía su autor, por el tercer acto, por la música. El de Verdi quedaria por el libreto, aunque no quedara también por la partitura.

El libreto es de Boito, que, por lo visto, es tan buen literato como excelente compositor.

La obra consta de cuatro actos, habiendo omitido Boito el primero de Shakespeare.

La acción de la ópera de Verdi empieza y termina en la isla de Chipre.

Al levantarse el telón, ruge furiosa la tempestad.

Yago, Rodrigo Casio y Montano, presencian el huracán que sumerge las naves de los turcos derrotados ya por Otelo.

Calmada la tormenta, empieza Yago su terrible obra. Infunde en el alma de Rodrigo, que amaba á Desdémona y había sido rechazado por ella, la esperanza de vengarse del desaire; excita á Casio, el capitán preferido por Otelo, é induce á Rodrigo á trabar con él una pendencia.

Generalízase la lucha y Montano predecesor de Otelo en el Gobierno de Chipre, se interpone para apaciguarla y queda herido en la refriega.

Preséntase Otelo, que castiga á Casio quitándole el grado de capitán.

Termina el primer acto con un duo entre Otelo y Desdémona, que permanecen solos en la escena. El altivo moro se amansa al oír las tiernas palabras de su esposa:

Los enamorados esposos se retiran abrazados.

La acción del segundo acto pasa en una sala del castillo.

Yago induce á Casio, destituido del grado de capitán, á suplicar á Desdémona que interceda por él cerca de Otelo para que lo perdone.

Después de esta escena canta Yago el famoso monólogo; conocido con el nombre del «Credo» del «Otello.»

Preséntase el moro, y Yago comienza á insinuar la sospecha en aquella alma leal y confiada. El moro había visto á Casio hablando con Desdémona, y Yago hace creer á Otelo que entambos conspiran contra la fe jurada.

Entre tanto, en el fondo de la escena se ve á Desdémona en el jardín, rodeada de mujeres, de niños y de marineros, que ofrecen flores á la hermosa veneciana.

Desdémona está satisfecha del homenaje; pero se turba al ver á Otelo, el cual la rechaza bruscamente.

—¡Me arden las sienas!—dice el moro.

Desdémona intenta vendarle la cabeza con su pañuelo. Otelo, desdeñoso, se apodera de él y lo arroja lejos de sí.

Yago ordena á su esposa Emilia que recoja el pañuelo de Desdémona que está en el suelo y apenas lo tiene en su poder urde su trama infernal.

El moro ruge de celos y derriba en tierra á Yago, pidiéndole una prueba de la culpa de Desdémona.

Entonces Yago le refiere que Casio, mientras dormía, hablaba del amor de Desdémona, y después le dice que había visto en poder de Casio el pañuelo que Otelo había regalado á su esposa.

En el acto tercero se espera la llegada de los embajadores que la República de Venecia envía á Chipre. Pero Otelo no está para fiestas y sólo le domina la pasión de los celos.

Pide á Desdémona que, ignorante de todo lo que ocurre, solicite el perdón de Casio, el pañuelo que le había regalado. Como ella no puede entregárselo, Otelo ve confirmadas sus sospechas.

Desdémona cree que su esposo ha perdido la razón y Otelo hace una imprecación á sus triunfos que ya no pueden alentarle, y se despide de sus pasadas glorias. El maligno Yago le sorprende en aquel instante de desaliciamiento y le hace retirar al fondo de la escena para que oiga el diálogo que va á entablar con Casio.

A los pocos instantes se presentan los embajadores venecianos con su espléndido cortejo de damas, de soldados, de pajes y de trompeteros.

Pero mientras los embajadores saludan en nombre del Dux y del Senado al vencedor de Chipre y le entregan el mensaje en virtud del cual es nombrado Casio gobernador de la isla y se llama á Venecia á Otelo, éste no puede dominar su furor.

Espía las actitudes y las miradas de Desdémona y de Casio é infunde á todos terror con su extraña y terrible actitud.

Otelo confunde á Desdémona; Yago le promete matar á Casio y Desdémona trata de calmar la ira de su esposo.

Otelo se queda solo en escena entregado á las convulsiones del tormento que le devora, mientras el pueblo le aclama desde fuera.

Yago no puede ocultar su entusiasmo al notar el abatimiento del guerrero.

El último acto, ya es sabido, pasa en el dormitorio de Desdémona, la cual confía á Emilia sus funestos presagios.

Verdi no ha omitido la famosa romanza de «Sauce.»

Shakespeare tomó esta romanza de una antigua balada que lleva por título «Lamento de una amante abandonada,» porque es de advertir que en Inglaterra el sauce es el emblema del amor desventurado.

Viene después el «Ave María.»

Desdémona se acuesta y se queda dormida.

Entra Otelo. Levanta los cortinajes del lecho y al ver á Desdémona tan hermosa la besa con frenético trasporte y ella se despierta sobresaltada.

La escena se desarrolla conforme al original inglés.

—Piensa en tus pecados—dice el moro.

—Mi pecado es el amor.

—Por eso mueres.

En vano protesta Desdémona de su inocencia.

Y Otelo la estrangula con su manos.

Llaman á la puerta.

Es Emilia, la cual anuncia que Casio ha dado muerte á Rodrigo.

Desdémona vuelve en sí por algunos instantes.

Emilia acude en su auxilio y la infeliz esposa exclama al espirar que ella misma se ha dado la muerte.

Entonces Emilia revela á Otelo la íntima trama de Yago.

Desesperado el moro, intenta suicidarse y acercándose al lecho de Desdémona, le da el último beso.

Acto continuo se hunde un puñal en el corazón.

Varietades.

VIOLACIÓN... DE UN SECRETO

HISTORIETA.

Una hermosa morena que yo conozco

y que tiene amoríos con Pepe Orozco la encontré la otra tarde en Santa María, cuando el padre cantaba la letanía.

Al salir de la Iglesia la muy beata entregó una moneda, ¡pero de plata! á un mendigo andrajoso, viejo y machucho y que en ciertas faenas debe ser ducho, dándole con cuidado la muy... coqueta la moneda citada y una tarjeta.

Como soy muy curioso, aunque indiscreto, quise al punto enterarme de aquel secreto; me acerco, y al vejete de aquella escena le pido la tarjeta de la morena;

pero dijo el muy tuño que la daría al dueño á quien la dama la dirigía. Viendo que se negaba con tal firmeza, le entregué veinte reales en una pieza y me dijo entre otras muchas majaderías:

Venga V. caballero todos los días á comprar, si le place, la tarjetita, pues me dá una diaria la señorita.

A la luz de la Virgen de Calatrava, (digo, no, á la del cirio que la alumbraba) me enteré del secreto de aquel escrito, que decía en su texto lo que repito:

«Pepe mío: No sabes lo que he llorado y los ratos terribles que yo he pasado, desde que te echó mi padre por la escuela y rodaste hasta el cuarto de la portera.»

«Prohibe mis amores en absoluto, y aunque mucho le temo, porque es muy (bruto)

se empeña en que nunca seré tu esposa, he tenido una idea maravillosa.

«El rapto te proponé mi amor sincero.

«Nada, que nos marchamos... al extranjero.

«Si no quieres que muera, róbamme, ingrato, porque si no me róbas, Pepe, me mato.»

II

La graciosa morena que tal decía, sepán, que dos meses fue novia mía y que juró al dejarme, sólo un convento mitigarle podría tanto tormento...

¡Hay mujeres tan falsas y tan coquetas que varían lo mismo que las velas!

¡y no es falsa señores, la que yo digo...!

¡Como los veinte reales que di al mendigo!

José Labastida Torres.

OREJAS

No se fijan en estos permoneos algunas personas.

Pero no son insignificantes las orejas.

Seguramente ninguno de ustedes presenciaría de ellas ni por compromiso.

La antigüedad de las orejas es casi igual á la de la humanidad.

Porque hay sabio que opina que los primeros hombres no las usaban; pero que los crecieron después.

La historia de las orejas es importante.

La oreja de Marco, la de Jorge.

No sé qué tendrá de impúdica la oreja que nadie quiere enseñarla; pero la enseñan muchas personas.

Para saber quién es cada cual, no hay sino mirarle á las orejas.

Las de aumento revelan longevidad, según opinan varios autores, y bestialidad, en sentir de otros.

Se observa, que al burro gasta oreja larga, aunque perfectamente dibujada, y no como las de algunos hombres que, sobre ser grandes por orejas, son incorrectas y torcidas.

El perro de lanas y otras varias clases de canes, usan también orejas largas y caídas que son hojas de parra más que orejas.

El perro es animal inteligente.

Ya quisieran parecersele muchos hombres.